

LA NECRÓPOLI HISPÁNICA DEL CABECICO DEL TESORO, VERDOLAY (MURCIA)

Cuarta campaña de excavaciones

Una vez más publicamos en estas páginas un avance de los resultados obtenidos en la exploración de la Necrópoli Hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia) yacimiento sobre el que viene trabajando el Seminario desde hace años sin que se haya agotado todavía su estudio en esta cuarta campaña de excavaciones, en la que nos vimos ayudados eficazmente por los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid adscritos al Seminario de Arte y Arqueología, Srs. Watterberg, Suárez y Martín (1).

Lo mismo que en las notas que han precedido a esta sobre anteriores campañas nos vamos a limitar tan sólo a informar de los resultados obtenidos y a llamar la atención sobre alguna pieza de especial valor ya que no es posible hacer otra cosa mientras no esté restaurado todo el abundante material recogido y aun así sería prematuro hacerlo sin haber terminado de explorar el yacimiento.

En la campaña llevada a cabo en los meses de Julio y Agosto pudimos descubrir doscientas cuatro sepulturas algunas de las cuales, sin apartarse del tipo general de las encontradas en este yacimiento, presentan un cierto interés por su disposición y por el ajuar que en ellas se ha encontrado.

Como en las campañas anteriores organizamos el trabajo de forma que en el instante de ser descubierta una sepultura quedaba

(1) Un deber de cortesía y agradecimiento nos obliga a que desde aquí testimoniamos lo reconocidos que estamos al Excmo. Sr. D. Luis Carrasco, Presidente de la Diputación Provincial de Murcia, en quien hemos encontrado en todo momento no sólo toda clase de facilidades desde el cargo de Gobernador Civil que accidentalmente desempeñaba en el tiempo que efectuamos nuestros trabajos, sino que además con su gestión directa hizo posible que a la consignación que el Estado libró para estas atenciones se añadiera otra importante también de la Excmo. Diputación de Murcia.

señalada en el plano; a pesar de haber llevado este cuidado con todas las encontradas en ningún sitio pudimos precisar una disposición premeditada ni en lo que se refiere propiamente al ajuar de cada una ni en lo que se refiere a ordenación de las mismas; para dar idea del desorden con que se presentan publicamos la lámina I en donde se recogen dos aspectos parciales de la necrópoli después de una jornada de trabajo; en la primera fotografía pueden verse distribuidas sin ningún orden hasta doce sepulturas colocadas en niveles diferentes. Estos diferentes niveles que aquí se acusan se hacen más patentes todavía en las vistas parciales que publicamos en la lámina II en las que claramente se puede apreciar la observación que anotamos, dato de especial valía para poder sacar algunas deducciones cronológicas en cuanto la exploración del yacimiento esté terminada.

Los conjuntos que constituyen cada una de las sepulturas presentan una gran variedad que va desde la pobre sepultura sin ajuar apenas hasta las que le presentan tan abundante como las que reproducimos en las láminas III, IV y V. Entre estos extremos hay toda una serie tan variada casi como el número de sepulturas exploradas cuya información gráfica daremos en la memoria definitiva de este yacimiento.

La limpieza y restauración del material recogido no está terminada aún, pero podemos ofrecer, ya, junto con estas noticias algunas muestras interesantes que vienen a valorar el rico conjunto de piezas cerámicas encontradas en esta necrópoli. Entre ellas está la figura modelada de una mujer sentada sobre un trono (Lám. IV b) que está dando de mamar a un niño al que aprieta fuertemente contra su pecho con la mano izquierda, mientras él se agarra con las dos manos a los pechos de su madre.

Está tocada con un peinado que se ciñe en torno a la frente del que penden dos trenzas que caen simétricas a ambos lados de la cabeza, sobre él va un alto velo que desciende casi en su totalidad por detrás del cuerpo. Está vestida con una túnica muy amplia cuyas mangas llegan hasta el codo.

Exactamente igual a la reproducida encontramos otra en una sepultura distinta; nos parece se trata de un tipo viejo de Isis llegado a nosotros a través de lo púnico hecho con la técnica característica de las figuras de barro. Representaciones análogas a las nuestras se han encontrado en las necrópolis de Puig de Molins y en la cueva de Cuyran (Ibiza), en La Albufereta de Alicante, etc., etc.

En la sepultura n.º 11 que estaba a 0'63 mts. de profundidad sobre un *bustum* de abundantes cenizas entre las cuales había algunos trozos de pilum, el cuello de una lanza y tiestos, apareció un vaso cilíndrico de 18'5 centímetros de altura, rodeado de piedras pequeñas; este vaso (Lám. VI) presenta, dentro de lo burdo y tosco, una interesante decoración constituida por una zona, en el tercio inferior, rellena con líneas horizontales y semicírculos y por una zona central decorada con una triple línea ondulada en cuyos senos alternan motivos florales y animales (aves). La parte superior se decora con líneas paralelas

La sepultura n.º 13 apareció a 0'33 mts. de profundidad estaba formada por una urna ovoidea, decorada con motivos geométricos cubierta con una pátera, que contenía ceniza y huesos calcinados, a su lado había un vasito de barro fino sin decoración y un oenochoes (Lám. VII) de galbo no muy airoso pero con una decoración interesante formada con motivos vegetales entre los que se destaca la representación de un carnívoro que aunque no está dibujado con mucho cuidado está movido con gran acierto.

La sepultura n.º 36 es interesante no sólo por el mucho ajuar de que constaba sino además por la decoración con que está valerado.

El *bustum* estaba a 0'45 mts. y sobre él salió un vaso cilíndrico de 0'25 mts. de altura cubierto con pátera y decorado con motivos geométricos, dentro de él entre ceniza y huesos salieron dos oenochoes pequeños (Lám. VIII) decorados con elegantes motivos geométricos y florales, un vasito pequeño y dos páteras, una de ellas de barro campaniense. Al lado de la urna cineraria había otro vaso cilíndrico de 0'105 mts. decorado con motivos geométricos, otro vaso de barro rojo muy fino con decoración geométrica de semicírculos, líneas onduladas y espirales, un jarro de barro rojo amarillento con decoración floral, y otros vasos de formas variadas, alguno de barro negro, una cazoleta, páteras campanienses, cuencos y ungüentarios.

De esta sepultura reproducimos en la lámina IX los vasos que por su decoración ofrecen un interés mayor y en la lámina X dos aspectos del jarrito encontrado en la misma que tiene una decoración formada por cuatro hojas, análogas a las que se ven en los vasos encontrados en la campaña anterior y que publicamos en las láminas IV a VII del avance que publicamos en el tomo IX de este BOLETÍN, por una roseta hecha muy desmañadamente que

ocupa en el frente del vaso el espacio que dejan libres las hojas y por una zona en parte inferior decorada con semicírculos.

En varias sepulturas hemos encontrado fragmentos y pebeteros completos análogos a los encontrados en anteriores campañas que seguramente efugian a la Tanit fenicia (1). Reproducimos en la (Lám. XI). En los dos el rostro de la divinidad aparece enmarcado por el pelo ondulado que cae simétricamente a ambos lados de la cara y llevan pendientes arracimados. Van tocadas con polos que en su parte delantera está adornado con dos palomas afrontadas separadas por tres granadas, atributos relacionados con la divinidad que creemos representan estos pebeteros.

Entre los tiestos de acarreo, que limpiamos en el mismo campo de las excavaciones a medida que se iban recogiendo, encontramos algunos fragmentos que presentamos como índices de la variedad de tendencias decorativas que se registran en este yacimiento. En el fragmento a) de la lámina XII, vemos parte del cuerpo de dos cuadrúpedos tosquísimamente hechos pero a los que el artista acertó a dar una indudable expresión, en el fragmento b) de esta misma lámina se puede reconocer otro cuadrúpedo cuyo arte responde a las mismas características que los del otro fragmento.

En los tiestos que damos a esta misma lámina (c) se pueden reconocer motivos que les relacionan íntimamente con la cerámica del grupo Elche-Archena lo que no es nuevo en esta necrópoli pues ya en la campaña anterior encontramos un jarrito decorado con el cuello de pájaro de alas explayadas usual en la cerámica de Elche.

Lo que sí representa una novedad en nuestro yacimiento son los fragmentos procedentes de acarreo que reproducimos en la lámina XIII cuyas características permiten que las relacionemos con las cosas de Liria y Archena a pesar de que haya diferencia en la interpretación de los guerreros y de los caballos.

Ocupa el centro de estos fragmentos un guerrero que embraza su escudo circular con la mano izquierda y con la derecha una falcata, está en actitud de defensa ante el ataque del guerrero que a caballo debía combatir delante de él y del cual sólo se ve la lanza, y la cabeza y patas delanteras del animal que montaba.

Este guerrero, lo mismo que el que a caballo se ve en otro fragmento suelto que también reproducimos, b) va vestido con

(1) José Lafuente Vidal. «Excavaciones en La Albufereta de Alicante, antiguo Lucentum» Mem. de la Junta Sup. de Exc. N.º 126 pág. 28.

una especie de loriga formada por dos franjas verticales en reserva, remedo seguramente de las tiras de que estaban formadas, por la parte inferior termina en un fleco y se adapta al cuerpo con un cinturón; debía ir tocado con casco de gran cimera.

En el fragmento grande se ve la cabeza de otro guerrero que con escudo y lanza hace frente a un caballo encabritado que tiene delante, el escudo es también circular.

Por los fragmentos que se ven de los caballos vemos que estaban hechos a tinta plana con los jaeces valorados mediante líneas en reserva rellenas de trazos paralelos.

En medio de todo esto se desarrollan grandes motivos florales ocupando las partes que la decoración figurada dejó libres.

Mayor importancia todavía que los anteriores fragmentos tiene el pitorro de un gran vaso que apareció unido a un fragmento del mismo en el que se aprecia parte del reborde de la boca y el comienzo del asa (Lám. XIV) este pitorro, valorado con toques de engobe blanco y líneas de pintura roja y algunas incisiones, está modelado con una gran habilidad; el artífice interpretó en él de una manera personal y originalísima la cabeza de un perro o lobo? adaptándola dentro de su realismo de un modo admirable al sentido de utilidad y a la función propias que tenía que cumplir. En el morro entreabierto está practicado el orificio de desagüe; en el morro superior, mediante dos incisiones ligeras, están señalados los conductos de la nariz; los ojos están hechos con un círculo de barro en relieve pegado cuando el barro estaba tierno y en cuyo centro se ven las pupilas incisas, dos orejas tendidas hacia atrás, que dan al animal sensación de acometividad, rematan la cabeza y por encima de ellas puede apreciarse el arranque del asa.

A juzgar por el fragmento recogido se trata de un vaso cuyo uso se nos escapa en razón a que la cabeza que le sirve de vertedero no puede considerarse como un pitorro vulgar. El hecho de arrancar sobre él el asa del vaso (del borde al orificio hay 25 milímetros) y la amplitud de su boca que puede calcularse en 140 milímetros de diámetro, cerca de cuyo borde arranca el pitorro, hacen suponerlo así.

Dado el pequeño fragmento que tenemos no nos atrevemos a hacer más hipótesis sobre él, únicamente apuntamos que nos parece el primer ejemplo de un vaso con figuras ibérico que en modo alguno hemos de confundir con remedos o copias de vasos figurados, al uso clásico de aquí el especial interés que damos a este tiesto.

Si en cuanto a algún detalle revela técnicas extrañas, (manera de hacer los ojos) no simplemente acusados, como hemos dicho por una hendidura sino rodeados por un círculo de barro que recuerda la técnica púnica, el desenfado especial, y el realismo acusado, señala un valor indígena que nos parece de singular importancia y que es el que queremos destacar.

* * *

La campaña de que estamos dando noticia fué muy pródiga en sepulturas de guerreros, pasaron de treinta las que pudimos explorar con armas, muchas de ellas con falcata. De las más interesantes publicamos información gráfica y el inventario de su ajuar.

Sepultura 19.—Esta sepultura apareció a 1'32 mts. de profundidad que es el nivel más profundo de la necrópoli. Su ajuar constaba de una urna completamente deshecha, una hoja de lanza de 0'36 mts. y un pilum muy fragmentado que medía 1'04 mts. (Lám. XV a).

Sepultura 37.—A 0'90 centímetros de profundidad. Estaba formada por una urna ovoidea de 0'23 mts. sin decorar dentro de la cual había muchos huesos calcinados. (Lám. XV b). Junto a la urna salió una falcata, que tenía la empuñadura perdida, que mide 0'52 mts.

Sepultura 55.—A 0'63 mts. Sobre un gran lecho de ceniza salió un montón de tiestos de la urna cineraria, junto a ellos dos páteras de barro rojo, fragmentos de hierro pertenecientes a la armadura de un escudo, trozos de pilum y una falcata doblada con empuñadura en forma de cabeza de caballo (Lám. XVI); esta empuñadura tiene demasquinados en la pieza que le sirve de unión con la vaina en los que pueden reconocerse por un lado unos motivos contrapeados formados por líneas paralelas y un apéndice demasquinado también, (Lám. XVI a) y por el otro postas (Lám. XVI b).

Sepultura 75.—A 0'76 mts. de profundidad. Entre grandes piedras salió un lecho de ceniza que estaba ocupando una fosa excavada por debajo del terreno firme, sobre la ceniza apareció el cuello de una urna y debajo de ella un pilum doblado y roto en muchos pedazos (Lám. XVII).

Sepultura 90.—A 1'05 de profundidad. Entre piedras y entre terreno muy firme salieron muchas cenizas, junto a ellas una hoja de lanza de 0'25 y una falcata de 0'58 con empuñadura en forma de cabeza de ave (Lám. XVIII a).

Sepultura 93.—A 0'83 mts. Entre abundantes cenizas salieron tiestos y la empuñadura de una espada en forma de cabeza de caballo; al lado de la empuñadura salió una lanza y cruzándola la armadura de un escudo (Lám. XIX a).

Sepultura 96.—A 1'02 mts. Sobre un bustum de abundantes cenizas salió una falcata de 0'70 mts. a la que faltaba un trozo de la empuñadura, junto a ella había trozos de la armadura de un escudo, fragmentos de pilum y un regatón; entre las cenizas salió una fíbula anular de bronce de 0'08 mts. de diámetro y algunos tiestos sin decoración (Lám. XIX b).

Sepultura 106.—A 0'60 mts. Sobre un lecho de cenizas poco abundantes salió una urna cilíndrica cubierta con una pátera que estaba rota y un mortero de barro.

Junto a la urna, en posición inclinada una falcata de 0'50 metros con la empuñadura perdida y la armadura de un escudo de 0'43 mts. (Lám. XX a).

Sepultura 197.—1'40 de profundidad. Salieron trozos de piedras decorados con ovas (Lám. XXII), dos pondus de 0'10 metros, urna ovoidea cubierta con pátera y un armazón de hierro formado por dos barras unidas por cuatro clavos remachados.

Sepultura 120.—A 1'10 de profundidad salió un lecho muy abundante de ceniza y ocupando el centro de él una urna de 0'60 mts. rajada (Lám. XXIII); entre las cenizas encontramos un unguentario de cuerpo casi esférico, un vaso de cuerpo cilíndrico, cuello estragulado y boca ancha y un botón.

La urna estaba completamente llena de ceniza y entre las cenizas que contenía había una falcata con la empuñadura rota, un pilum, una fíbula de tipo hispánico de bronce, cuatro placas de cinturón de plata repujada sobre alma de cobre; la pieza hembra de otro broche de cinturón de 0'10 x 0'11 mts., una lanza, anillas, dos piezas gemelas de bocado y dos discos de hierro de 0'15 de diámetro.

Por su especial interés llamamos la atención sobre las cuatro placas de cinturón que aparecieron en esta sepultura.

Son de bronce y están recubiertas con una fina lámina de plata. Estas cuatro placas creemos que pueden considerarse como piezas capitales de la época no sólo por la técnica que en ellas se siguió sino fundamentalmente por su arte.

Miden 57 x 46 milímetros y están formadas por una placa de bronce fundida en la que está hecha en relieve la decoración, esta

placa de bronce se cubría de una fina placa de plata que al imprimirse sobre el bronce que sirve como de alma acusa en su totalidad la composición.

Las placas, que en sus ángulos conservan todavía los botones mediante los cuales estuvieron unidas al cuero del cinturón, se decoran con una franja que corre por sus cuatro lados adornada con botones rodeados por un círculo en relieve separados por dos puntos en relieve también, después hay un pequeño filete que enmarca un rectángulo en cuyos lados menores hay una decoración de meandros alternando con botones encuadrados en cuatro pequeños puntos.

En el cuadrado central se representa un ave de rapiña que está cayendo sobre su presa, esta ave está modelada con tal vigor, y tiene una fuerza expresiva tan grande que por ello no dudamos en calificar a estas cuatro placas de piezas excepcionales.

El pájaro, una especie de águila, con sus alas explayadas, encorva vorazmente su pico hacia un ave mas pequeña a la que sujeta con su garra izquierda mientras que hinca la garra derecha sobre el cuello de su víctima.

Desgraciadamente, aunque en las cuatro placas se pueden apreciar de un modo claro el mismo motivo, tan solo en dos se conserva la cubierta de plata, de ellas la más completa es la que reproducimos a tamaño natural en la lámina XXIV de la que damos además un dibujo al doble de su tamaño.

Sepultura 129.—A 0'80 centímetros de profundidad; sobre las cenizas urna ovoidea cubierta con una escudilla y sobre ésta una pátera de barro rojo. Entre las cenizas salió un botón de barro, un regatón, la boca de una lanza, dos páteras rotas y una falcata de 0'65 mts. con parte de la empuñadura rota y con damasquedos sencillos en la pieza de unión de ésta con la vaina (Lám. XXV a).

Sepultura 148.—A 0'45 de profundidad. Entre muchas piedras abundantes cenizas y sobre ellas una urna ovoidea, con asas, rota; al lado de la urna y cobijada por páteras una falcata doblado con empuñadura en forma de cabeza de caballo y un casco de cobre completamente bollado (Lám. XXVI).

Sepultura 168.—A 0,40 mts. aparece un lecho de ceniza, debajo de ella y entre tierra virgen muy dura salió una falcata de 0,62 metros con empuñadura en forma de cabeza de caballo (Lám. XXV b).

Sepultura 187.—A 1'00 metros una urna cilíndrica con huesos

y junto a ella una falcata de 0'50 con empuñadura en forma de cabeza de pájaro, rota por la punta (Lám. XXVII a), entre las sepulturas 183 y 184 a 0'50 mts de profundidad, entre algunas cenizas pero sin tiestos ni muestra alguna ajuar salieron dos objetos gemelos de cobre que suponemos debieron ser remates de enseñas (Lám. XXVII b).

* * *

Entre los fragmentos de piedra esculpida encontrados en esta campaña figuran varios decorados con ovas análogos a los recogidos en campañas anteriores; la pata trasera de una esfinge y un fragmento grande de la cabeza de un caballo (Lám. XXVIII) de cuyo bocado, cuerpo y patas recogimos fragmentos en la primera campaña y les publicamos en el t. VII de este BOLETÍN. Todo ello de piedra arenisca análoga a la que se utilizó para la figura sedente a cuya época no dudamos en atribuir también estos interesantes fragmentos que vienen a confirmar la idea que tenemos de que en esta necrópoli pueden señalarse dos momentos: el más viejo posiblemente de los siglos V-III muy rico en elementos arquitectónicos y escultóricos, a este primer momento pertenecería la mayor parte de las sepulturas con armas pues casi todas aparecen en niveles que están por debajo de 1 metro; este primer momento, floreciente y pujante en el aspecto económico y artístico, presenta un corte brusco, radical, como si las huestes cartagineses que al frente de Almícar se extendieron por estas regiones a partir del 237 hubieran tenido que enfrentarse con los iberos a quienes pertenecía esta necrópoli y la hubiesen arrasado en venganza de la resistencia. Poco después empezaría el segundo momento de este yacimiento caracterizado por sepulturas mucho más superficiales en la que la influencia púnica está patente, a este instante pertenecerían las sepulturas que ofrecen cerámica decorada al uso de Elche Archena que se emplazarían encima de las del período primero y en las cuales se aprovecharon materiales decorativos procedentes de aquél para entibar las urnas cinerarias.

A pesar de que lo que dejamos señalado parece que se va precisando más cada día a medida que avanzamos en la exploración de este yacimiento sin embargo lo consignamos con toda clase de reservas ya que como insistentemente hemos repetido en

modo alguno se puede llegar a conclusiones definitivas mientras el yacimiento no esté explorado de un modo total.

SOBRE TÉCNICA EN LAS EXCAVACIONES

Ante la abundancia de sepulturas con armas y el estado de oxidación en que se encontraban éstas, tuvimos que plantearnos el problema no de su conservación, para lo cual hoy disponen los museos de remedios eficaces aunque no radicales, sino de su extracción.

En anteriores campañas intentamos salvar las armas, al menos uno de sus lados, cubriéndolas con barro de modelar, echando luego sobre ellas una lechada de escayola y levantando todo el bloque una vez fraguado éste, el procedimiento sobre ser largo no nos dió resultado más que en aquellas sepulturas que tenían sus armas dispuestas sobre un lecho de tierra blanda, en el cual podía fácilmente picarse hasta dejar casi desprendidas las armas que de este modo salían junto con el bloque de escayola pero cuando las armas, como sucede muchas veces en esta necrópoli, estaban sobre un lecho de tierra virgen muy dura o sobre piedra no daba resultados tan halagüeños y ello nos hizo pensar en nuevos procedimientos de extracción a fin de poder salvarlas.

Ensayamos envolver las armas en un bloque de cera parafinada para arrancarla luego pero el excesivo calor impedía que ésta solidificara lo suficiente para formar un bloque rígido, entonces se nos ocurrió acudir a un procedimiento análogo al utilizado para arrancar los mosaicos que nos dió resultados plenamente satisfactorios, no sólo en el momento de arrancar las armas, sino para transportarlas también.

El procedimiento, que ensayamos primero en trozos de hierro sin ningún valor, es el siguiente:

Después de haber limpiado cuidadosamente las armas a punta de cuchillo y con una brocha de cerdas muy finas las cubrimos con una capa de cola bastante espesa y dispusimos sobre ella una tarlatana muy abierta que se adaptaba a las armas haciendo presión sobre un papel colocado encima de ella el cual se dejaba adherido a la misma.

Hecha esta operación dejamos secar perfectamente la cola después de lo cual, también a punta de cuchillo, separábamos todo lo posible la tierra que rodeaba al arma después de cuya opera-

ción y mediante un pequeño tirón de la tarlatana salía el arma tan fuertemente adherida a ella que se puede transportar a cualquier lugar sin temor a que se rompa.

De las distintas fases del sistema que anotamos pueden verse aspectos en las láminas XVII, XVIII, XX y XXI. En la lámina XVII a, se puede apreciar el pilum antes de ser levantado y en la b) se recoge un aspecto del mismo pilum, visto por la parte en que estaba en contacto con la tierra después de haber sido arrancado.

En la lámina XVIII se recogen tres aspectos de la sepultura, en el primero se reproducen las armas en la forma en que aparecieron, en el segundo las mismas armas después de arrancadas y en el tercero se recoge la huella que dejó la herrumbre de la falcata después de levantada.

Por último, en las láminas XX y XXI recogemos cuatro aspectos de la sepultura 106 en ellos pueden apreciarse las armas después de haber sido limpiadas, (Lám. XX a) las mismas armas después de haberlas dado con cola, (Lám. XX b) las armas cubiertas con tarlatana (Lám. XXI a) y las mismas después de haber sido trasladadas al Museo (Lám. XXI b); en esta misma lámina c) reproducimos otra falcata también después de haber sido trasladada al Museo.

Este procedimiento que hemos utilizado en la campaña de 1944 nos ha dado un gran resultado ya que, en el peor de los casos, se salva al menos uno de los lados del arma y en la mayor parte de las veces hasta los dos, ello depende del estado de oxidación en que se encuentre el hierro. Le damos a conocer en el afán de que esta experiencia nuestra pueda unirse a las realizadas por otros y resolver con ello de un modo definitivo el problema difícil de salvar para los museos gran parte de las armas que aparece en los yacimientos.

GRATINIANO NIETO GALLO.

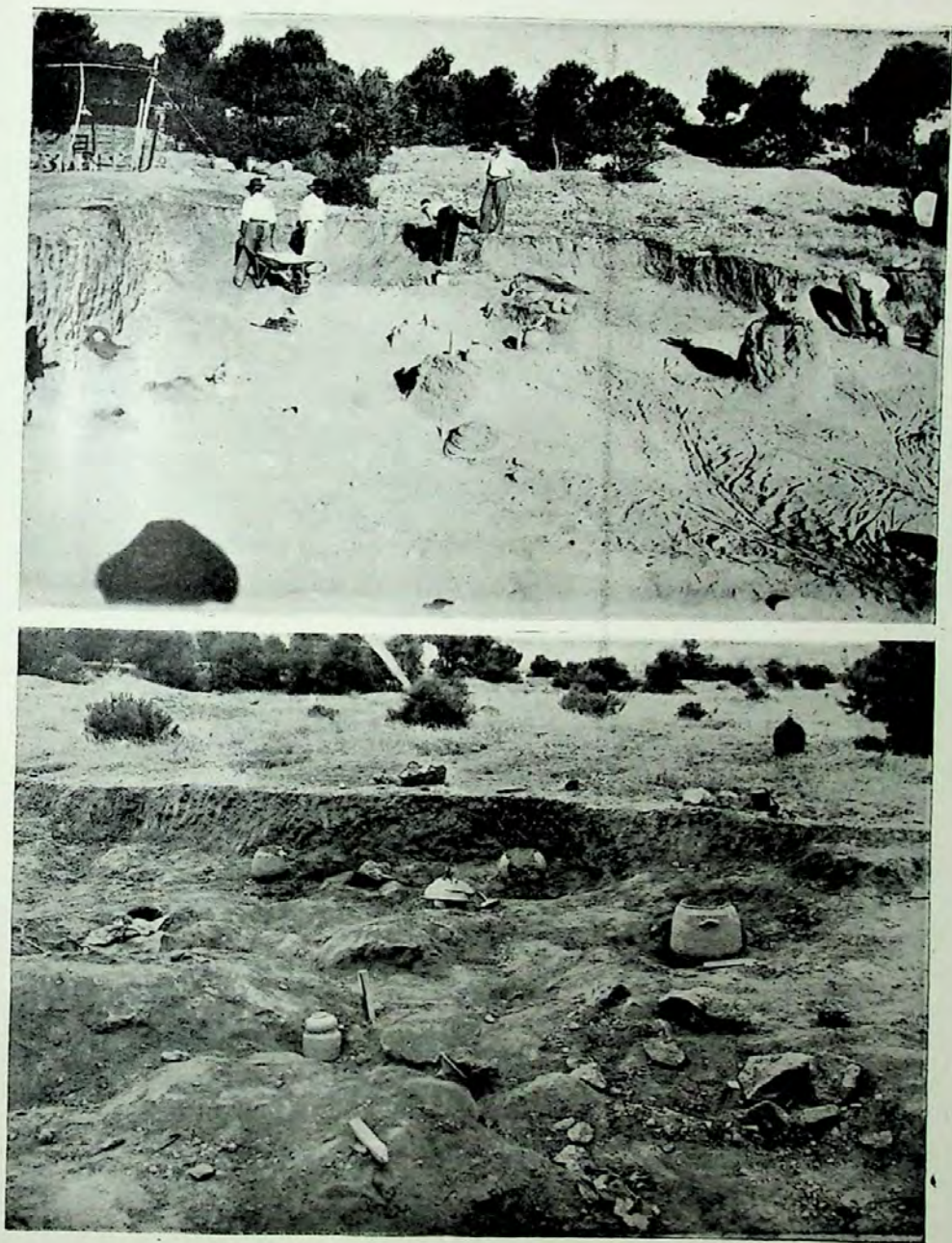


LÁMINA I.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia).
Dos aspectos de las excavaciones.

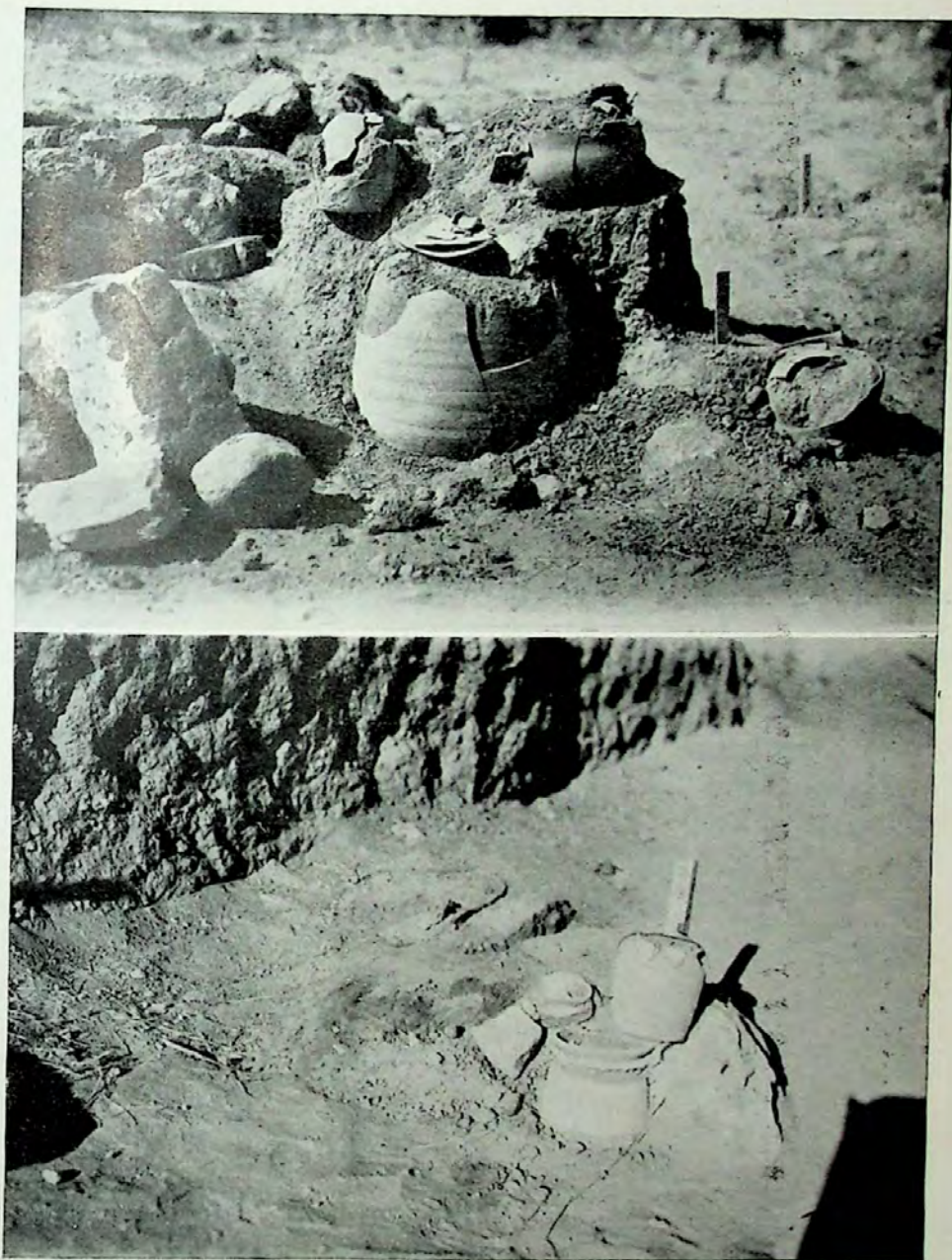


LÁMINA II.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Sepulturas
dispuestas en niveles diferentes.

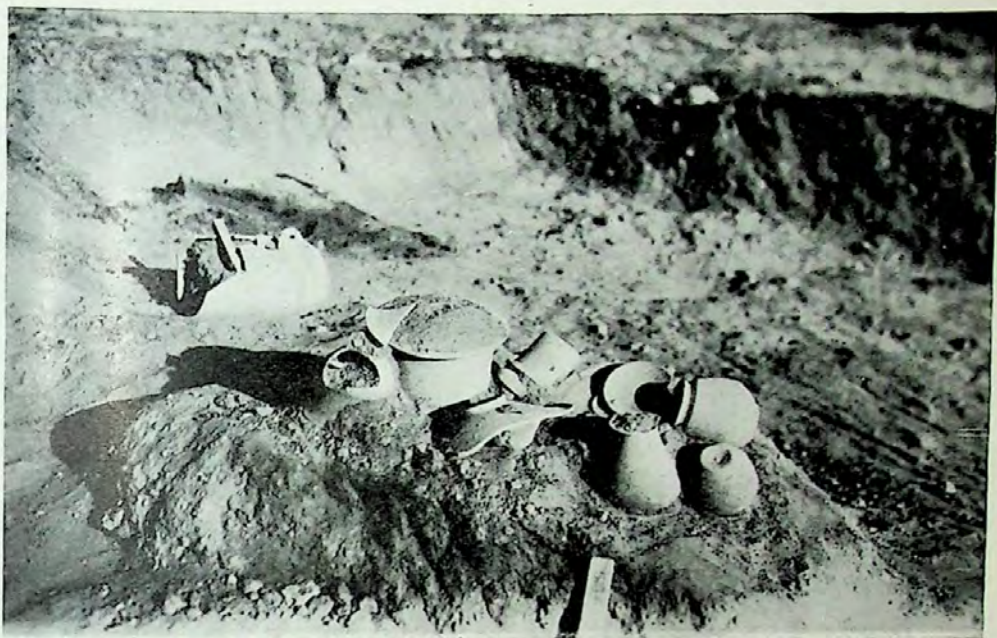


LÁMINA III.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Dos sepulturas
de la campaña de 1944.

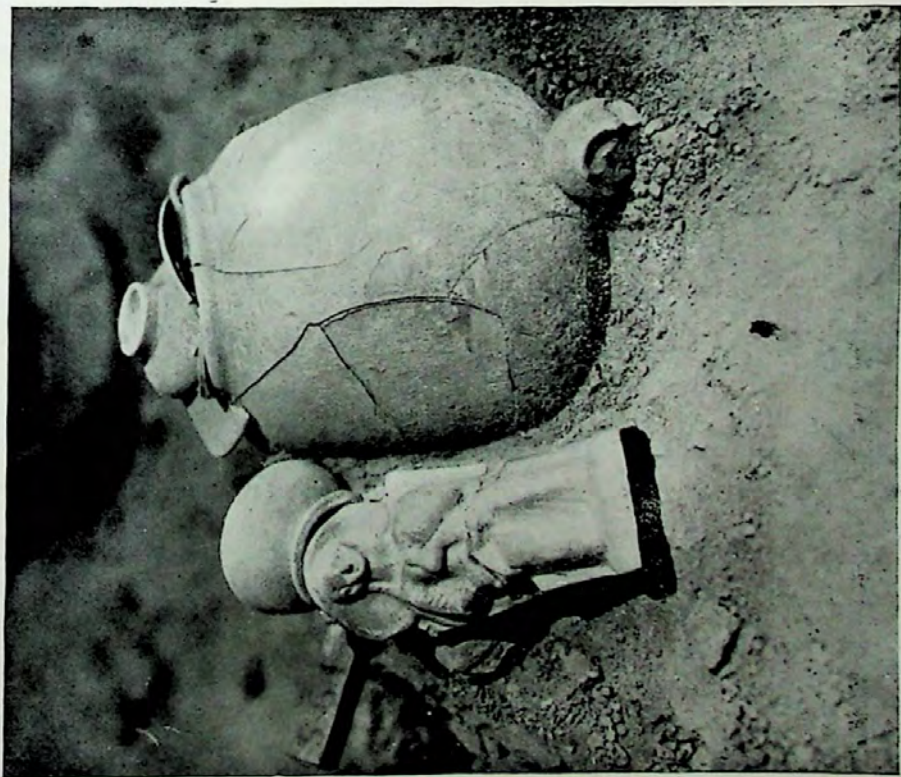


LÁMINA IV.—Necrópoli del Cabeceo del Tesoro. Una sepultura de la campaña de 1944 y la terracota que apareció en ella.



LÁMINA V.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Sepulturas de la campaña de 1944.



LÁMINA VI.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro.
Urna cineraria.



LÁMINA VII. —Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Oenochoes
de la sepultura reproducida en la lámina V, a).

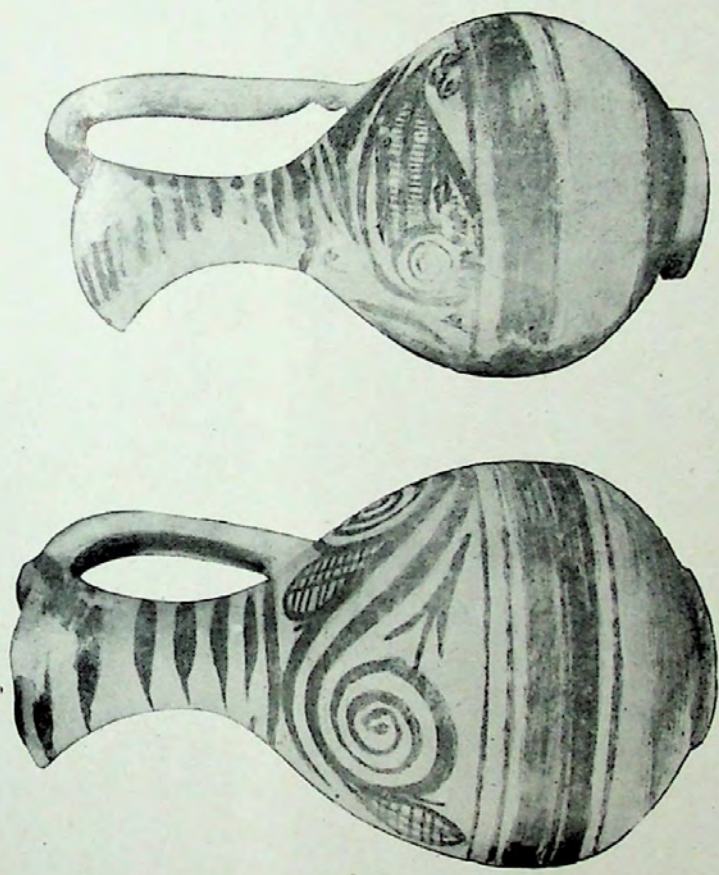


LÁMINA VIII. — Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Oenochoes de la sepultura N.º 36.

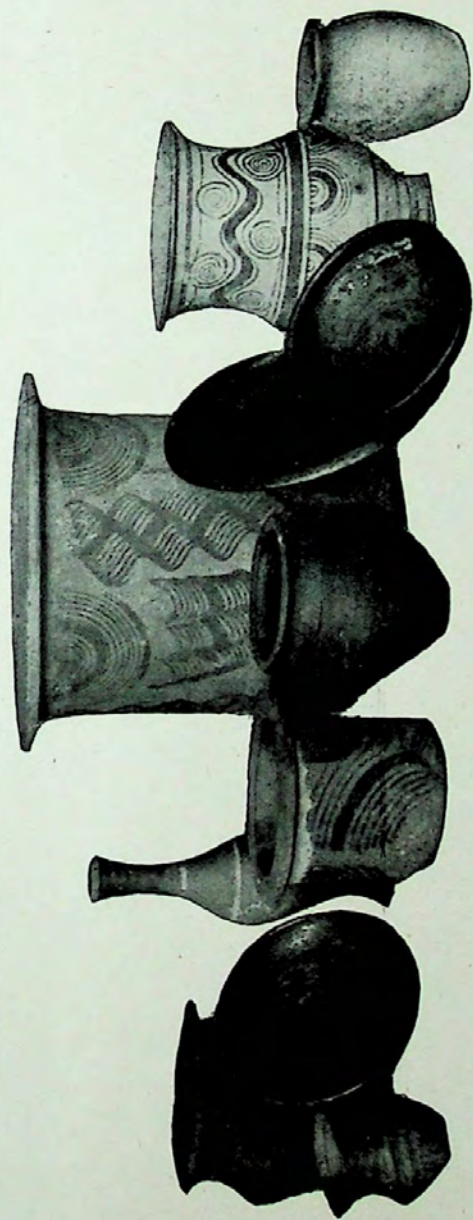


LÁMINA IX. — Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Parte del ajuar de la Sepultura N.º 36.

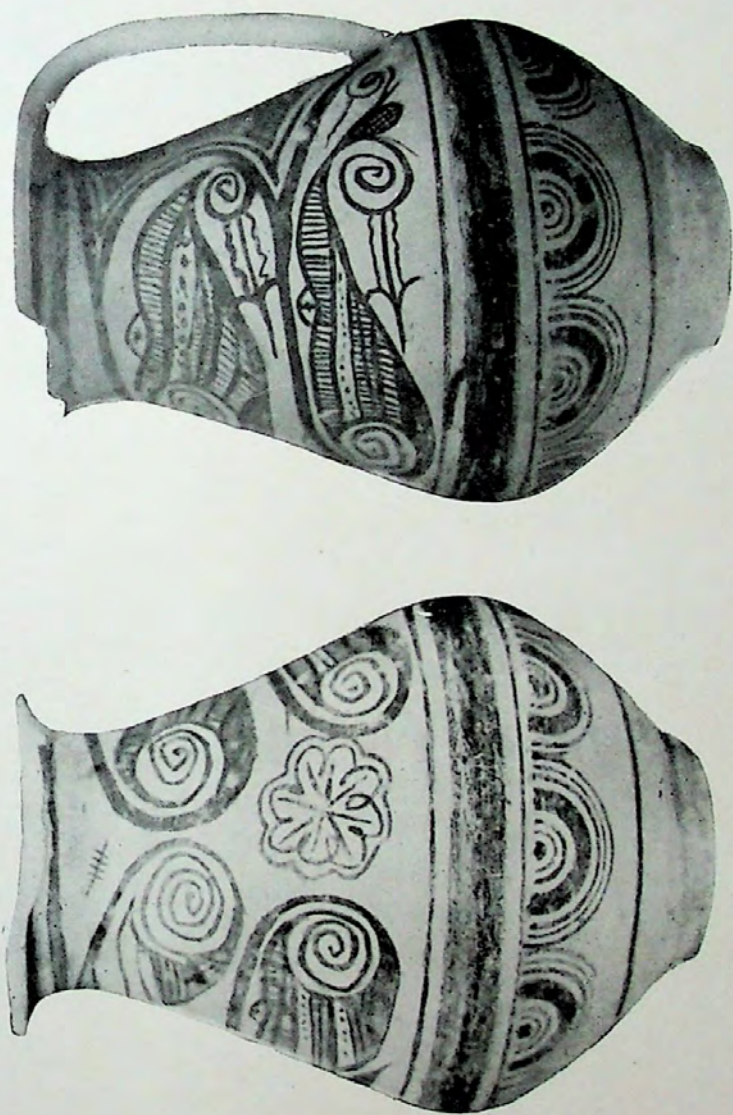


LÁMINA X. — Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Jarro de la sepultura N.º 36.



LÁMINA XI. — Pebeteros de barro cocido de la Necrópolis del Cabeceo del Tesoro, Verdolay (Murcia).



LÁMINA XII.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Tiestos de acarreo.



LÁMINA XIII.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro.
Fragmentos de un vaso con guerreros.

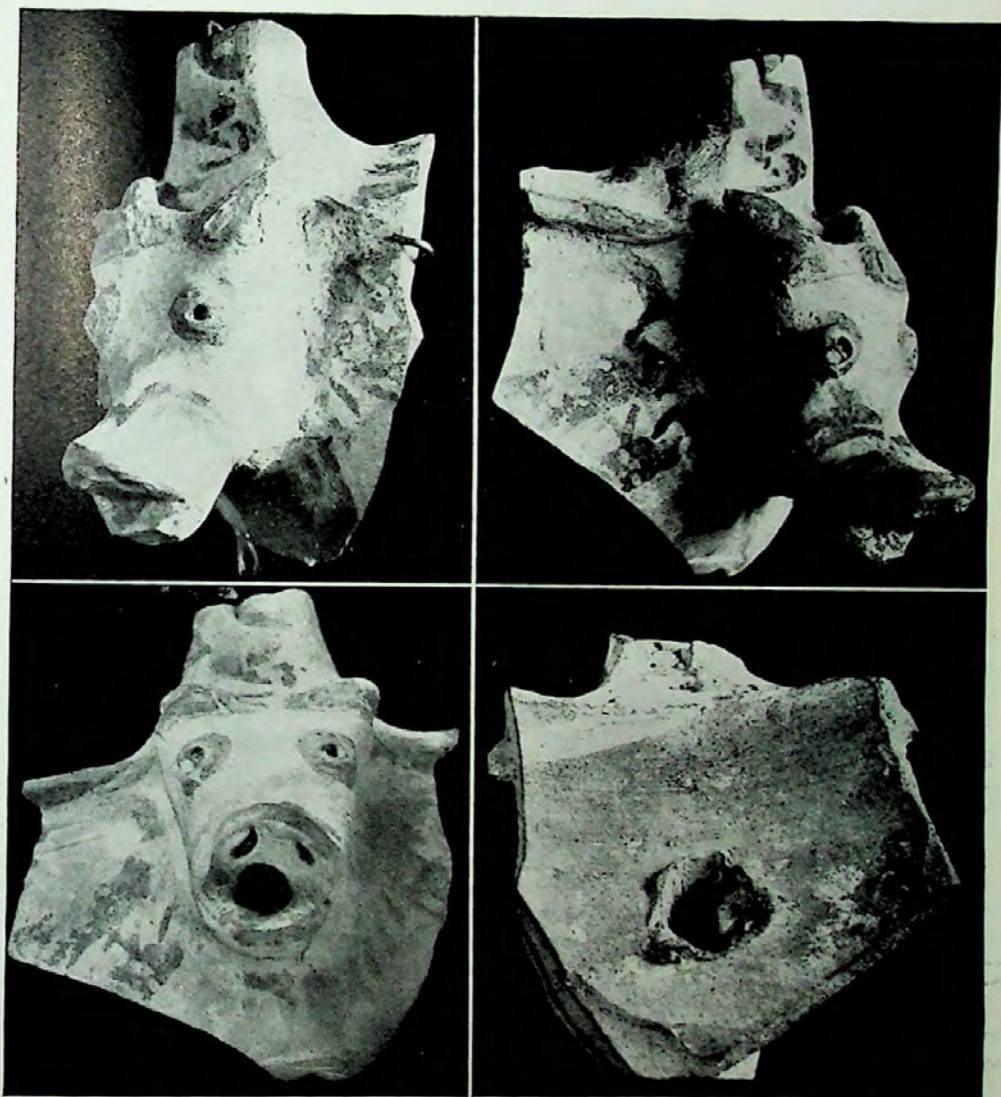


LÁMINA XIV—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Fragmento de un vaso.

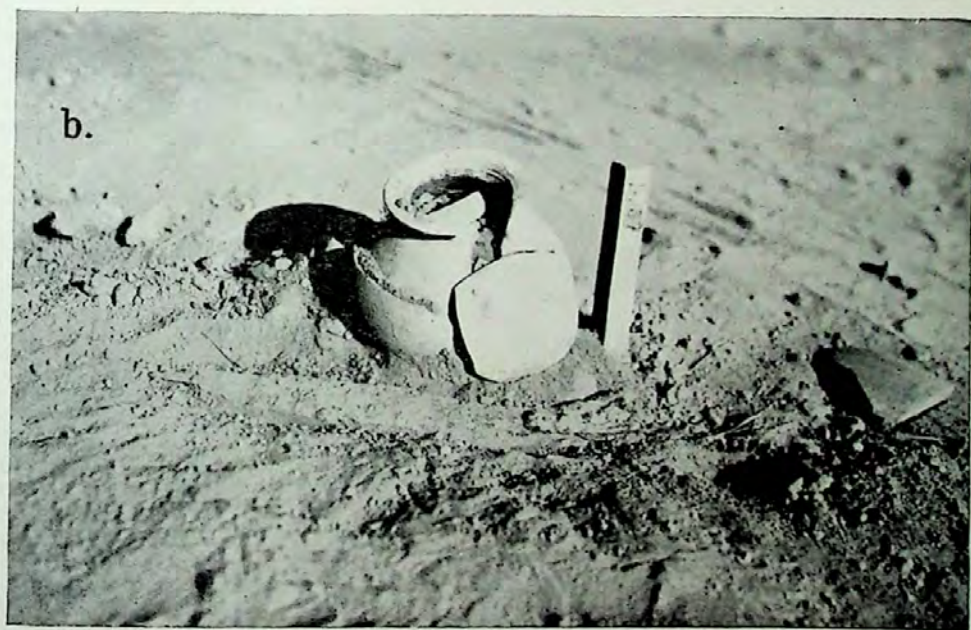
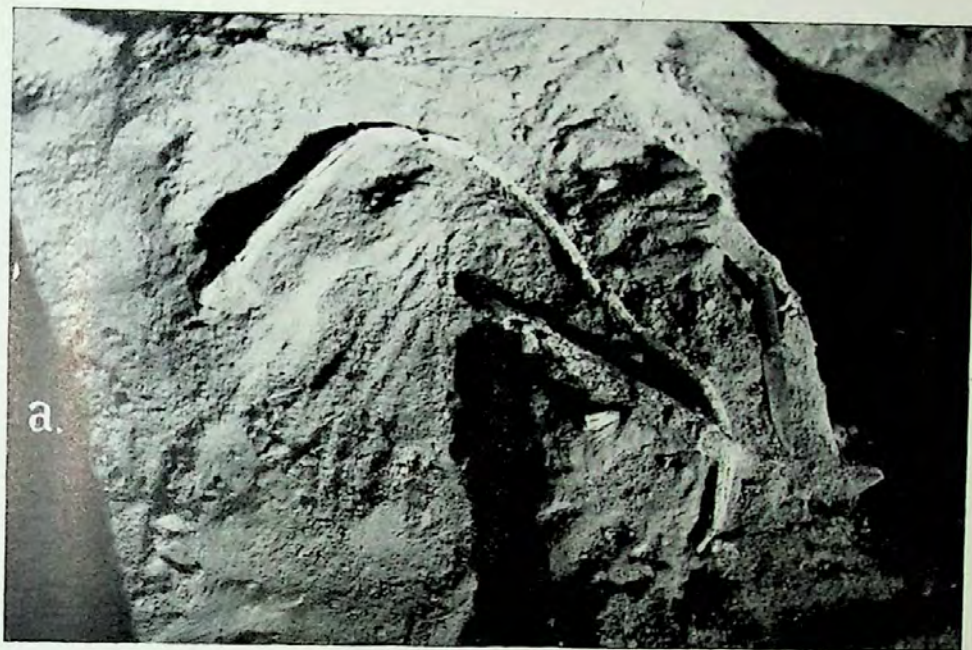


LÁMINA XV.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Pilum y lanza de la Sepultura N.º 17. b) Sepultura N.º 37.



LÁMINA XVI.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Sepultura N.º 35 y dos aspectos de la empuñadura de su falcata.

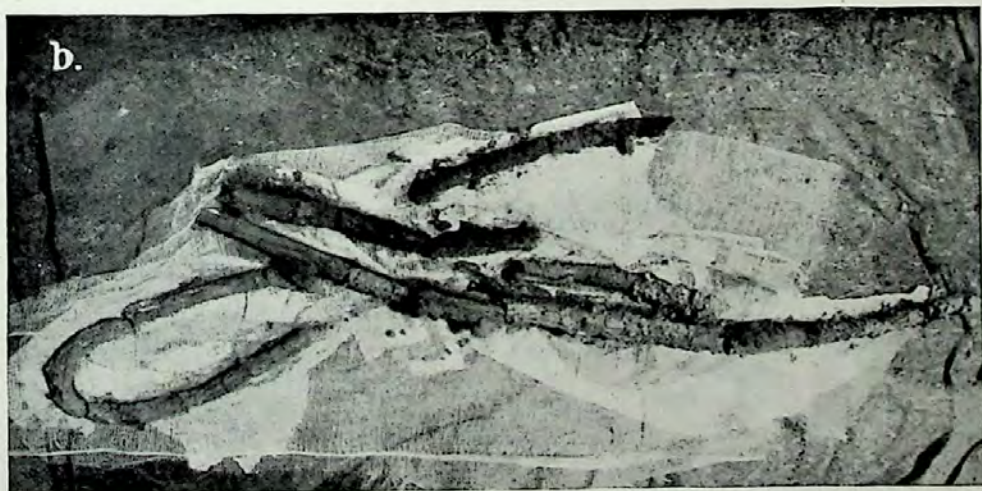
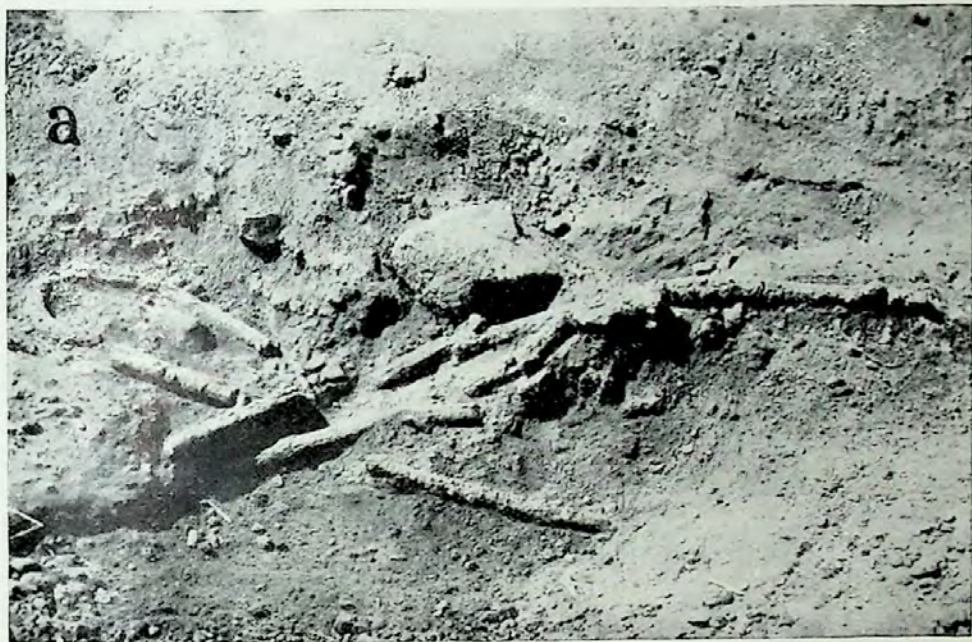
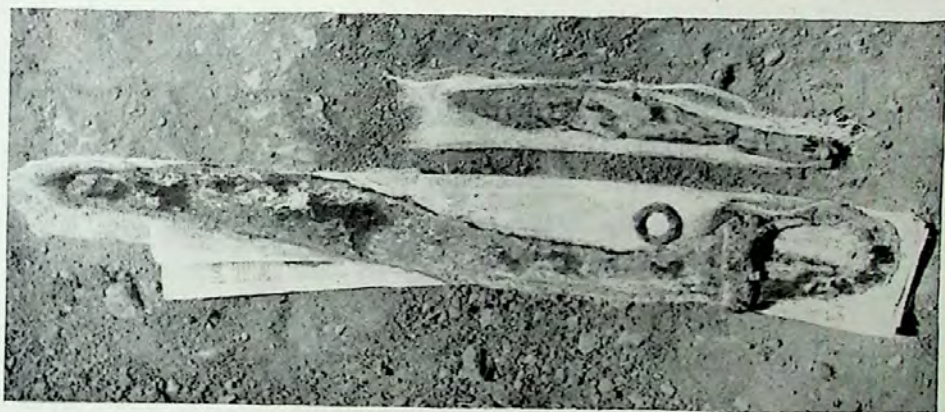


LÁMINA XVII.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Pilum de la Sepultura N.º 75 antes de ser levantado. b) La misma arma después de haber sido levantada por el procedimiento a que nos referimos en nuestras notas.



a)



b)



c)

LÁMINA XVIII.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Armas de la Sepultura N.º 90 antes de ser levantadas. b) Las mismas armas después de ser arrancadas. c) Huella que dejó la terrumbre de la falcata después de ser arrancada.



LÁMINA XIX.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Fragmento de falcata, hoja de lanza y armadura de escudo de la Sepultura N.º 93. b) Falcata y armadura de escudo de la Sepultura N.º 96.



LÁMINA XX. — Dos aspectos de la Sepultura N.º 106. a) Las armas después de haber sido limpiadas. b) Las mismas armas después de haberlas dado una capa de cola.

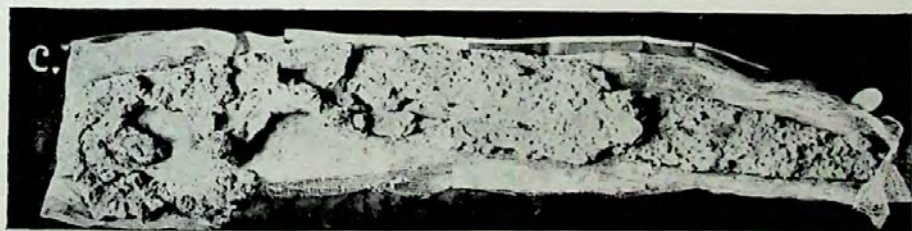
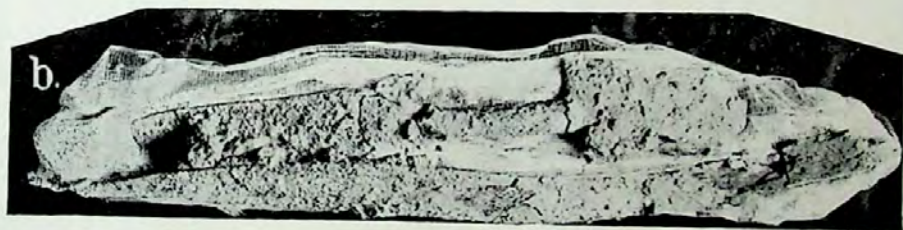
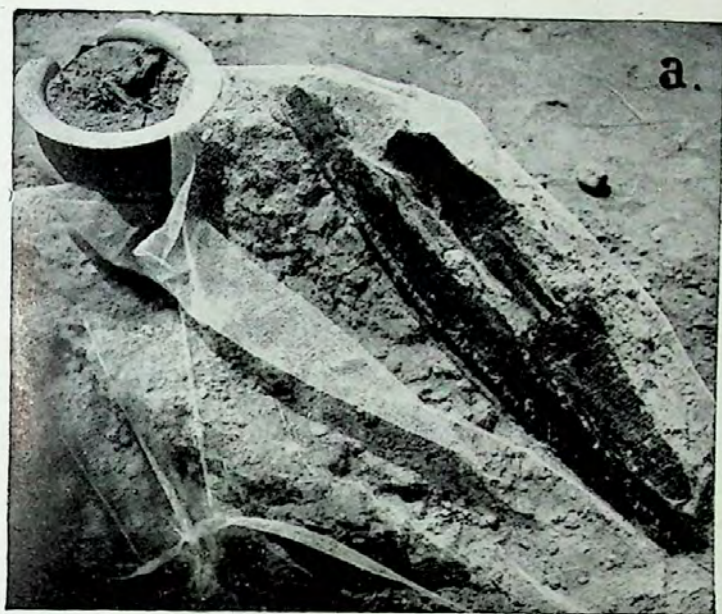
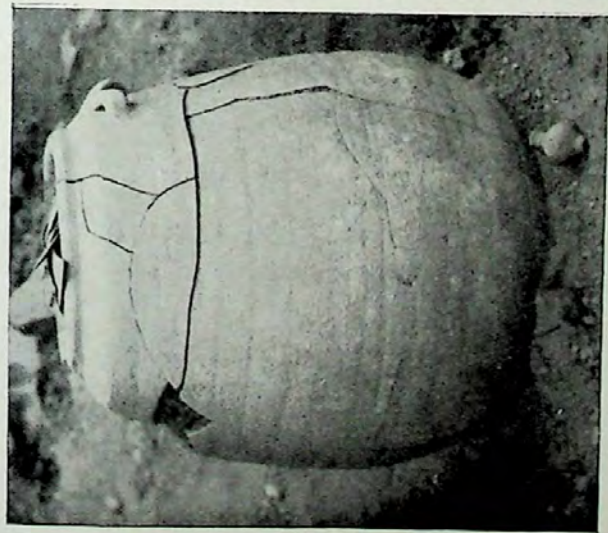


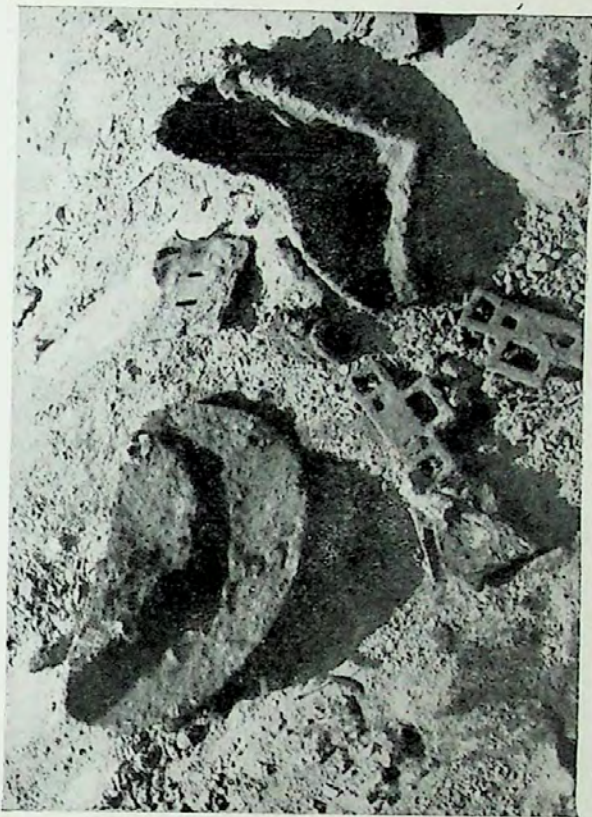
LÁMINA XXI.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Las mismas armas de la lámina anterior después de cubrirlas con la tarlatana. b) Las mismas armas una vez arrancadas y transportadas al Museo. c) Falcata de la Sepultura 178 después de haber sido levantada.



LÁMINA XXII. — Necrópoli del Cabecico del Tesoro. Sepultura N.º 117.



a)



b)

LÁMINA XXIII. —Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Urna cineraria de la Sepultura N.º 120. b) Discos de hierro, placa hembra de cinturón y piezas de bronce encontradas dentro de la urna cineraria.

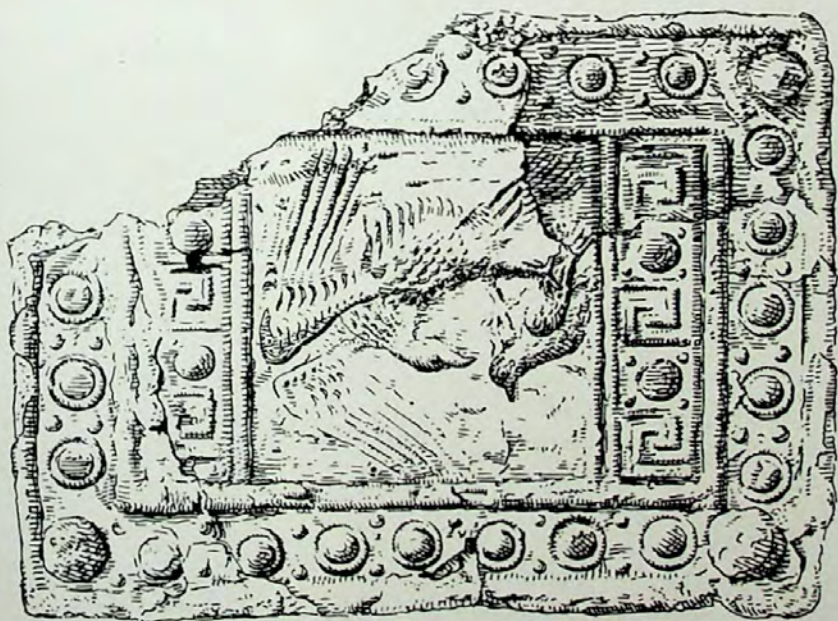


LÁMINA XXIV. — Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Placa de cinturón de plata (doble del natural).
(b) La misma placa del dibujo anterior a su tamaño.



a)



b)

LÁMINA XXV.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Sepultura N.º 129.
b) Falcata de la Sepultura N.º 168.

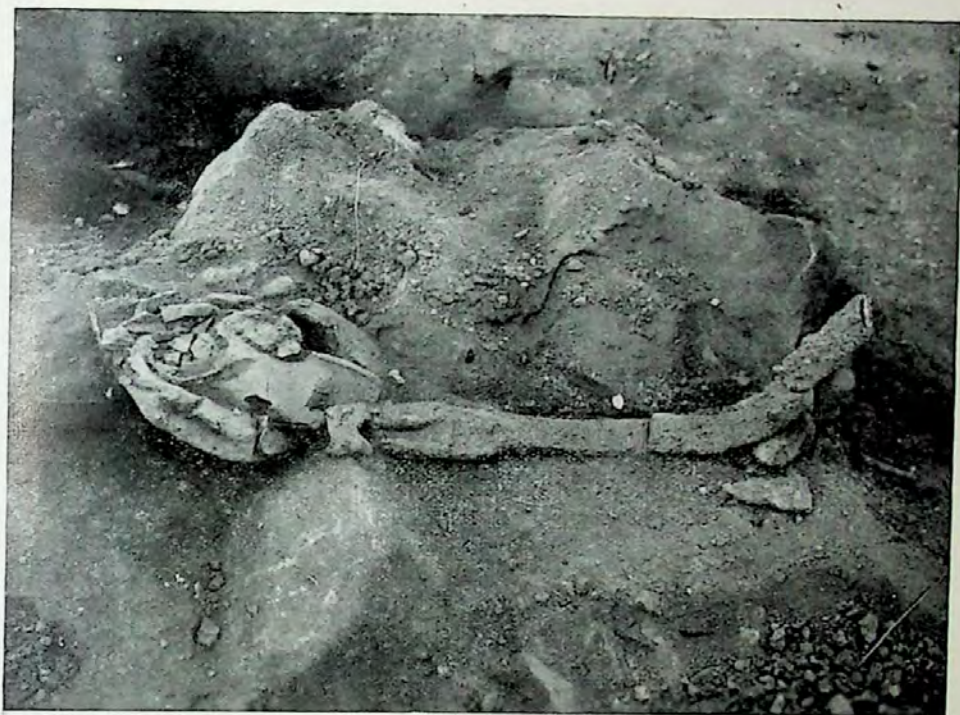


LÁMINA XXVI.—Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Falcata y casco de la sepultura N.º 148. b) Otro aspecto del casco.



a)



b)

LÁMINA XXVII. — Necrópoli del Cabecico del Tesoro. a) Sepultura N.º 187.
b) Remates de enseña? de bronce.



LÁMINA XXVIII. —Necrópoli del Cabecico del Tesoro.
Fragmentos de una cabeza de caballo.